

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

20/2017

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Ibarra, Pedro, *Memoria del antifranquismo en el País Vasco. Por qué lo hicimos  
(1966-1976)*, Pamplona, Pamiela, 2016  
(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 485-488



Universidad  
de Navarra

---



Ibarra, Pedro, *Memoria del antifranquismo en el País Vasco. Por qué lo hicimos (1966-1976)*, Pamplona, Pamiela, 2016, 189 pp. ISBN: 978-84-7681-972-2. 16€

De qué va la historia. Agradecimientos varios. 1. Orígenes. 2. Empieza la mudanza. 3. El despegue. 4. Ciuter. 5. La confrontación se organiza: perplejidades, compromisos. 6. El movimiento obrero. 7. Abogados. 8. Nacionalistas. 9. Organización. 10. Vecinos y amigos. 11. Proceso popular. 12. Construcción popular. 13. Inflexión y cambio. Anexo 1. Las familias. Anexo 2. Recordando a Ciuter. Anexo 3. Reflexiones en torno a una rara experiencia. Anexo 4. Abogados laboristas. Anexo 5. Bizkaia: movilizaciones de septiembre del 76. Anexo 6. Los militantes. Bibliografía.

Este libro es ante todo la memoria de un antifranquismo personal y peculiar: el de Pedro Ybarra/Ibarra Güell, hijo de Pedro Ybarra MacMahon y Adela Güell y Ricart. Personal porque el libro se va construyendo a partir de las experiencias vitales de su autor, nacido en Guecho/Getxo en 1942, a partir sobre todo de su casamiento con Carmen Oriol, hija de Lucas Oriol y Urquijo y Carmen López-Montenegro, en 1965. Peculiar porque el autor —como él mismo explica— pertenece a una de las más conocidas familias de Neguri, unas quinientas familias —en el anexo 1 se citan más de trescientas de esas familias—, que «conformaban la oligarquía vizcaína. Quizá oligarquía suene despectivo. No es esa mi intención. Es solo una descripción, una definición de lo que era ese grupo social. El limitado —y perfectamente delimitado— grupo de familias que mandaban en Vizcaya. Tenían el poder económico y el político. Mandaban directamente tanto en la gran industria (...) y en la gran banca vasca como, en muchos casos, en las finanzas e industria española. Mandaban indirectamente, y en ocasiones sin intermediarios, en la política; en la dictadura franquista. Mandaban en los pocos medios de comunicación existentes. O sea, que suyo era el dinero, el poder y la ideología dominante. Una oligarquía en estado puro» (pp. 14-5).

Después de un conciso retrato de esas familias de Neguri, comienza el recuerdo personal sobre la progresiva separación del ambiente de los primeros años: «empieza la mudanza». Mudanza, antes que nada, de convicciones. «Carmen [Oriol], en su trabajo asistencial en la parroquia de Palomeras, barrio de chabolas de la periferia de Madrid, va cambiando sus convicciones religiosas. Nuevas creencias que se enfrentan con las dominantes, especialmente con *las dominantes* en su familia. Muy religiosa y muy... de derechas. Empieza a intentar entender y a intentar vivir el mensaje religioso como el compromiso de apoyar a los más desfavorecidos. Era la religión de los pobres, la religión como compromiso social» (p. 25).

En el caso de Pedro, «las inquietudes se alimentan con otras cosas (...) en gran parte provenían de haber leído mucho. Mucho era leer *algo* en una sociedad en la que nadie leía. Además en mi casa fui educado en cierto espíritu libe-

ral. Lectura y permisividad generó tolerancia ante el distinto. Me hizo relativizar los principios *intocables* de mi entorno, y me llevó —casi inevitablemente— a empezar a pensar que esa, *mi* sociedad, podía ser un conjunto humano... lamentable. Más lecturas que la media, algo del liberalismo familiar y también algunos mensajes religiosos alternativos [poco más adelante hablará Ibarra de curas como Félix Goffard, Lucio Azkoaga o David Armentia], me llevaron a compartir con Carmen la actitud crítica. Y a comportarme de forma distinta» (*loc. cit.*).

Después de la boda, «organizada por nuestros padres y suegros» y de un poco usual viaje de novios en un Citroën 2CV por el camino de Santiago, Carmen y Pedro continúan con su peculiar camino familiar, socioprofesional y político: compartirán experiencias con amigos, como el matrimonio formado por Ignacio Cardenal y Ana Gortázar, recibirán aliento de José Miguel de Azaola; en 1971, se trasladarán a vivir a una cooperativa de Lejona/Leioa llamada Ciuter (de Ciudad Terrenal), donde vivirán con sus tres hijos; en 1968 Pedro, hasta entonces asesor jurídico de Dow-Unquinesa, entra en contacto con trabajadores militantes de los entonces clandestinos Comités de empresa y con Paco Letamendia y opta por empezar a trabajar como abogado laboralista y monta —también su mujer forma parte de él— un bufete operativamente ligado al apoyo de organizaciones políticas radicales y sobre todo al movimiento obrero. Es el grupo que ya en 1971 se trasladó a Bilbao (*Agirre Cinco*, más tarde *Biltzarre Abokatuak*).

En aquellos años —comenta el autor— «nunca nos sentimos ligados en exclusiva a algunas de las distintas familias políticas —comunismo, anarquismo, etc.— incluidas en las propuestas transformadoras. Quizá nos sentíamos más cercanos a las propuestas más libertarias, pero nunca asumimos la totalidad de ninguna propuesta doctrinaria»; eso sí, «la laicización del impulso religioso nos llevaba a un dogmatismo civil» (p. 45). Aumentaron las distancias con las familias y el ambiente de origen, pero ello no impidió que disfrutaran con sus hijos y sus amigos de una casa que Perico y Adela les regalaron en Santillana del Mar en 1965, a la que iban también chabolistas de Palomeras, amigos de Carmen desde antes de casarse. Vivían ya en una nueva comunidad, formada por sus amigos, sus vecinos de Ciuter, sus compañeros de despacho, etc.

Ibarra analiza cómo se forma en Bilbao y su entorno —en esta obra, a pesar de su título, nunca aparecen otros escenarios del País Vasco—, en los años 60 y 70, una identidad obrera, en la que «sí tuvimos una entrada indirecta (...), más exactamente, en el movimiento obrero. En primer lugar, a través de la organización ZYX (más adelante Liberación) a la que pertenecemos (...). Era un grupo político que mantenía un discurso muy proclive en favor del protagonismo político de la clase obrera (...). En segundo lugar, a través del colectivo de abogados laboristas, defendiendo a trabajadores organizados y no organizados, impulsamos el protagonismo obrero surgido y asentado de —y en— esa clase social. Por otro lado también indirectamente y solo en parte participamos de la identi-

## RECENSIONES

dad anarquista ligada a la identidad obrera. La organización ZYX-Liberación tenía unas propuestas primero obreristas y más tarde ligadas a la autonomía obrera, no lejanas a algunas convicciones de carácter anarquista» (p. 72).

En el capítulo central «Abogados», el autor explica cómo «a lo largo de los años 70 pusimos en marcha, junto con otros despachos laboristas del Estado, una coordinadora (...) que acabó denominándose la Coordinadora Estatal de Despachos Laboristas» (p. 76). Pone ejemplos de lo que «en nuestro despacho pensábamos debía hacerse en favor de un determinado movimiento obrero. De un determinado sujeto revolucionario. Suena un poco radical, pero es eso lo que creíamos. Ese movimiento obrero auto-organizado y antisistémico tuvo su expresión máxima en la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya en otoño de 1975. Ahí estuvimos nosotros echando una mano» (p. 76). Le siguen muy iluminadores ejemplos de cómo era una reunión general una vez a la semana de tres a cinco, tomada del acta correspondiente, de en qué condiciones ejercían la profesión, de cómo —por ejemplo, con motivo del juicio de Burgos de diciembre de 1970— se incorporaron a la defensa política, y de la represión policial y política.

Aunque me parecen menos relevantes dentro de la biografía del autor, no faltan muy interesantes alusiones a los comunistas, al nacionalismo y al fenómeno ETA. Más importantes son las páginas —«Organización»— dedicadas a la editorial ZYX, con la que Carmen y él comenzaron a trabajar en 1967, a su ideario —original propuesta primitiva con inspiración cristiana, debates internos, actitud ante la política—, a sus logros concretos en el servicio al movimiento obrero o en la publicación y venta de libros. Siguen unas páginas un poco repetitivas sobre vecinos y amigos y otras más teóricas sobre lo que Ibarra llama «el proceso popular» (p. 113) —los espacios cristiano, nacionalista, socialista, del movimiento obrero en su conjunto— y su «crecimiento imparable» (p. 117) político, cultural y discursivo hasta la movilización general de los últimos años del franquismo; sobre lo que define como «construcción popular» (p. 124), con sus alianzas, liderazgos, acontecimientos, símbolos, discursos y motivaciones; y concluye con una afirmación final («1976 es (...) el momento de máxima confrontación contra el régimen. Pero también es el inicio del paradigma de la transición política. Del liderazgo popular se pasa al liderazgo partidario»), a la que sigue una «hipótesis de cierre», que dejó al lector interesado, sobre el porqué de ese cambio de paradigma.

En una muy breve pero muy interesante página final, el autor resume su vida y la de su gente desde que en 1981 dejó el despacho laborista y pasó a dar clases en la UPV-EHU mientras Carmen, después de estudiar Psicología, se puso a estudiar por su cuenta, hasta el momento actual, de «condiciones de vida sensiblemente más desahogadas» y «compromisos militantes también claramente más moderados y puntuales. Así —acaba el texto— hasta hoy. También es verdad que en estos moderados años han pasado cosas que igual es interesante contar. No estoy seguro. En cualquier caso, eso es otra historia» (p. 140).

## RECENSIONES

Vaya, con esta alusión final de Ibarra a una posible secuela de su obra, un comentario general al libro: su autobiografía es una muy ilustrativa contribución a los tan diversos caminos que el movimiento antifranquista siguió en nuestro país. Además, sus riquísimos anexos —en particular el 1º, el 4º y el 6º— permiten al historiador de la sociedad una futura aproximación prosopográfica a la vida de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XX: a las alrededor de trescientas familias de la oligarquía de Neguri —son menos las que aparecen en el anexo 1, pero la lista de Ibarra es un buen punto de partida—, a los 37 abogados de Agirre 5 y a los miembros de la Coordinadora Estatal de Despachos Laboralistas del anexo 4 y, «last but not least», a los casi 4000 militantes antifranquistas de Vizcaya entre 1967 y 1976 que se relacionan en el último anexo.

Pedro Ibarra Güell (Guecho, 1942), licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto y abogado laboralista y de presos políticos durante el franquismo y principios de la transición, fue a partir de 1981 profesor —hoy catedrático jubilado— de Historia de las Ideas Políticas y Ciencia Política en la UPV-EHU. Entre sus libros se cuentan *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977). Ideología, organización y conflictividad* (1987) y *La evolución estratégica de ETA: de la guerra revolucionaria (1963) a la negociación (1987)* (1987).

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra